



NO A LA GUERRA



PLATAFORMA
NO A LA GUERRA
TOLEDO

MANIFIESTO DE LA PLATAFORMA NO A LA GUERRA EN TOLEDO

La Asociación Mujeres de Negro contra la Guerra, la Plataforma 8M Toledo, la Marcha de Toledo por Palestina, la Unión Popular de Estudiantes, Izquierda Unida, Partido Socialista Obrero Español, Movimiento SUMAR, Asociación Vecinal El Tajo, Asociación Vecinal La Cava, AVALTO, Partido Comunista de España, Asociación Cooperativa Patrice Lumumba, Asociación de vecinos Progresistas “Amigos del Polígono”, Bolo Bolo CLM, la Federación de Asociaciones Vecinales “El Ciudadano”, La Unión Popular de Inquilinas, Podemos, Feministas de Pueblo CLM y Comisiones Obreras de Toledo conformamos **la Plataforma “No a la Guerra” en Toledo, un espacio abierto que une a organizaciones sindicales, sociales y políticas que creen que la sociedad no puede permanecer en silencio ante la escalada de conflictos armados que estamos viviendo.**

Más de 6.000 personas muertas ya en Irán y El Líbano por obtener el control marítimo del estrecho de Ormuz por EEUU y la expansión territorial por parte de Israel para ampliar su zona de colonos, tras lo ya ejecutado en Gaza y Cisjordania, son formas de controlar el tránsito de un porcentaje elevado del suministro del petróleo y el gas mundial. Recordemos que este genocidio ha provocado más de 765 víctimas mortales y 2.140 personas heridas desde la entrada en vigor del alto el fuego.

El Ministerio de Sanidad gazatí ha recordado que, desde el inicio de la ofensiva israelí tras los ataques del 7 de octubre de 2023, -que dejaron unas 1.200 personas muertas y cerca de 250 secuestradas, según el balance oficial-, se han registrado 72.344 muertas y 172.242 heridas en la Franja.

No debemos olvidarnos del **conflicto de Ucrania**, donde la Misión de Observación de los Derechos Humanos de Naciones Unidas ([HRMMU](#)) ha cifrado en más 15.000 las personas muertas, entre ellas 766 niños y niñas y más de 41.000 heridas desde el inicio de la invasión rusa.

O de los **conflictos actuales en África**, que han generado una severa crisis humanitaria con cientos de miles de personas muertas y millones de desplazadas, siendo Sudán, con más de 150.000 personas fallecidas desde abril de 2023, y la República Democrática del Congo (RDC), con miles de muertos este año, los puntos más críticos.

Tampoco se puede perder de vista otros conflictos persistentes como **Nigeria y la región del Cuerno de África**.

Injustificables son también las injerencias sistemáticas en Estados soberanos como **Cuba o Venezuela**; o la pugna por el **control de Groenlandia**, que podría albergar hasta el 25% de las tierras raras y así evitar la dependencia del mercado chino, que actualmente procesa alrededor del 90%.

Las “guerras modernas” rara vez se explican solo por disputas territoriales o ideológicas. Si observamos con perspectiva el mapa de los conflictos actuales mencionados o, incluso el creciente interés por el Ártico, vemos un claro patrón: energía, recursos naturales y poder monetario. Ya no es suficiente con el control de hidrocarburos, ahora sumamos la competencia por recursos como el oro, minerales estratégicos, tierras raras con elementos químicos contaminantes y costosos de difícil extracción, o incluso los alimentos, demostrando así que la geopolítica y la economía vuelven a caminar juntas una vez más.

En una entrevista concedida a *Bloomberg* a principios de abril, la directora del FMI, Kristalina Georgieva, afirmó que “el mundo no estaba preparado para hacer frente al impacto económico generado por la guerra” proponiendo, por tanto, una revisión a la baja del crecimiento económico.

Como siempre ocurre con las instituciones financieras del capitalismo global, prestar atención a la inflación, no significa desarrollar medios para bajar los precios.

Hay varios factores que dificultan el poder afrontar esta crisis económica: el venir de un crecimiento de la deuda pública por la crisis del COVID, las propias guerras y conflictos que hacen la cooperación internacional más difícil y el aumento del gasto militar mundial en detrimento de derechos tan básicos como la sanidad, la educación o los servicios sociales.

Debemos dejar de normalizar la industria de la guerra como si fuera un negocio más: no, no lo es. Las armas no se fabrican sin conflictos armados activos, sin una inversión previa y esa inversión procede en gran medida de entidades financieras internacionales. Bancos que operan en Europa y gestionan ahorros de la ciudadanía que desconocemos el destino final de nuestro dinero.

¡Y por eso estamos hoy aquí!

Porque las guerras no son inevitables. **Las guerras son decisiones políticas, económicas y geoestratégicas y sus consecuencias las pagan siempre las mismas personas:** la población civil, la clase trabajadora, las personas más vulnerables, cebándose especialmente en mujeres, personas LGTBI+ y menores.

Tenemos que frenar el uso de las mujeres como arma de guerra. A las mujeres y a las niñas se les transforma en armas de dominación, humillación y poder, siendo sometidas a agresiones sexuales, matrimonios forzados y esclavitud. En todos los conflictos bélicos se somete a las mujeres porque es la forma de acabar con el tejido moral y social de la comunidad.

Mientras se multiplican los conflictos, asistimos también a un **preocupante proceso de normalización**, a una narrativa que pretende hacernos creer que la guerra es una salida legítima o incluso necesaria.

Desde aquí, **la Plataforma No a la Guerra en Toledo queremos decir con claridad que no aceptamos esa lógica, no podemos resignarnos a un mundo que normaliza la guerra como herramienta política.**

La guerra no responde jamás a los intereses de los pueblos que en ella se ven inmersos, sino que obedece a las demandas económicas de unos intereses burgueses y belicistas.

Rechazamos el uso de la violencia como herramienta política. La iniciativa de acciones militares y de la guerra, además de ilegales, solo agravan la inestabilidad y multiplican el sufrimiento de la población civil.

Ningún Estado está por encima del derecho internacional. Pues, según este, ninguna razón geopolítica justifica la invasión militar de un territorio o el uso de la fuerza bélica como mecanismo de resolución de conflictos.

Nuestra posición es clara: denunciaremos todas las vulneraciones de derechos humanos y del derecho internacional. Exigimos el alto al fuego inmediato, la desescalada, el cese de bombardeos, amenazas y represalias. Apostamos por la diplomacia, la mediación internacional y el diálogo como únicas vías legítimas para resolver disputas.

La paz no es ingenuidad: es una decisión política valiente.

La guerra significa muerte, destrucción de ciudades, millones de personas desplazadas, hambre, pobreza, contaminación, abuso y generaciones enteras marcadas por la violencia. También significa desviar enormes recursos públicos que deberían destinarse a derechos sociales, servicios públicos, empleo digno, educación, vivienda, sanidad o políticas de cuidados.

Es por esto que esta Plataforma de No a la Guerra sigue con el llamamiento a las distintas organizaciones, colectivos, asociaciones vecinales, a la juventud y a toda la ciudadanía en general a sumarse.

Porque la sociedad tiene que volver a decir alto y claro:

NO A LA GUERRA